

Padre, en este camino de Adviento quiero tener un verdadero espíritu de conversión para orientar toda mi vida hacia ti y hacia mis hermanos y hermanas.

Otoitz / Oración

Dame fuerzas para hacer cambios significativos en mi vida. Cambios que hagan visible y creíble mi fe en ti, mi confianza en tu voluntad, mi compromiso con los valores del Reino.

También yo quiero visitar ese *desierto* donde sea más fácil encontrarte y tratarte; también quiero escuchar *profetas* que me ayuden a experimentar tu bondad, tu amor, tu exigencia.

También yo quiero ser *profeta* capaz de allanar las sendas que nos conducen a ti.

Ayúdame a seguir llevando el *evangelio* a todas las personas y lugares. Ayúdame a ayudar a la gente a que pueda experimentarte como Padre Bueno, Dios de la Vida, Señor de los corazones.

Disminuye la parte de «raza de víboras» que puedas encontrar en mi y envía tu Espíritu Santo, para que ponga las palabras necesarias en mi boca para que pueda dar testimonio.

El Adviento es tiempo bueno para volver, sin desaliento, a los contenidos básicos de nuestra experiencia cristiana. No hemos de resignarnos a que pase sin pena ni gloria. Es tiempo bueno para volcarse a la tenaz pregunta por el sentido de lo que hacemos y vivimos. Tal vez hemos de agruparnos, arracimarnos, quienes mantenemos aún estos anhelos. Los tiempos son algo fríos

1 y 3 de diciembre de 2022ko abenduaren 1a eta 3a

Domingo 2º de Adviento - Ciclo C



“La Palabra / Hitza” -- Centro pastoral BerriOna

Mateo 3, 1-12

“Voz que clama en el desierto”
“Ahots bat oihika ari da basamortuan”

EL EVANGELIO DE HOY / GAURKO EBANJELIOA**Lectura del santo evangelio según san Mateo (3,1-12):**

Por aquellos días se presentó Juan Bautista, proclamando en el desierto de Judea: «Convertíos, porque está llegando el Reino de los cielos.»

Éste es de quién habló el profeta Isaías, cuando dice: “Voz que clama en el desierto: preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas”.

Juan llevaba un vestido de piel de camello, con un cinturón de cuero a la cintura, y se alimentaba de langostas⁽¹⁾ y miel silvestre. Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y del valle del Jordán; confesaban sus pecados; y eran bautizados por él en el río Jordán, tras confesar sus pecados.

Pero cuando vio venir a muchos fariseos y saduceos a su bautismo, les dijo: «¡Raza de víboras!, ¿quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente?. Dad, mas bien, el fruto que pide la conversión. Y no os hagáis ilusiones, pensando: "Abrahán es nuestro padre", pues os digo que Dios es capaz de sacar⁽²⁾ de estas piedras hijos de Abrahán.

Ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé buen fruto será talado y echado al fuego.

Yo os bautizo con agua en señal de conversión; pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo, y no soy digno llevarle las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. En su mano tiene el biello y va a aventar su parva: recogerá su trigo en el granero pero la paja la quemará en una hoguera que no se apaga».

“La palabra de un profeta no es fácil de aceptar porque obliga a cambiar”

“Es preciso saber lo que se quiere; cuando se sabe, hay que tener el valor de decirlo, y cuando se dice, es menester de tener el coraje de realizarlo”

“Todos piensan en cambiar el mundo, pero nadie piensa en cambiarse a sí mismo”

Juan Bautista, a Nicodemo: «Llevas toda la vida dormido, iprepara el camino del Rey! Él está aquí, para despertar la tierra. Pero algunos no querrán despertar. Viven enamorados de la oscuridad.»

(1) Saltamontes

(2) Suscitar